

Caprichos del Destino

María Lowr

A teal-colored sky with scattered white clouds. A radio tower is visible in the lower-left corner.

*Caprichos
del
Destino*

Capítulo 1

- Quédese con el cambio y gracias, ¡que tenga buen día! - Le dijo al taxista, mientras sacaba del asiento trasero todas las cosas innecesarias que traía encima. - Gracias a usted, ¡que tenga un buen viaje! -Le contestó. Gala lo miró y le regaló tímidamente una sonrisa mientras daba vuelta la cara. Una brisa le chocó de frente al encaminarse hacia la entrada. Y sus palabras comenzaron a retumbar en su cabeza como moscas atrapadas en un ventanal: que tenga un buen viaje, buen viaje... que tenga... Un zumbido tapó repentinamente sus oídos y se tambaleó al pisar mal mientras se apresuraba. Ya no escuchaba nada. Siguió caminando, ¿porque debería detenerse? pensó que lo mismo de siempre la querría frenar, sin advertir que su mundo interior se estaba desatando, otra vez.

Finalmente estaba allí, había llegado y parecía tener una seguridad que hacía mucho no sentía, y que duró hasta que pasó velozmente por la puerta corrediza. En cuanto se cerró por detrás de sus pies, y de repente, el tumulto de gente, los vaivenes de vidas vividas y su cuerpo entraron en un claro cortocircuito: se paralizó. Su mente en blanco se distrajo prestando especial atención a todo lo que estaba pasando a su alrededor. No sabía si era una distracción obvia, de esas que

disimulan, pero el aroma a perfumes mezclados la descomponían. El ruido a pisadas, corridas, risas y llantos, despedidas y bienvenidas generaron en ella un tumulto de sensaciones que la recorrieron de pies a cabeza. El ruido de su valija al caer, tan excedida de equipaje, dio pie a una alentadora pero contundente reacción ante lo que estaba sucediendo: ¿Qué estaba haciendo ahí?

En cuanto se hizo esa pregunta, pregunta que debería haberse hecho hace un tiempo atrás, la lógica tomó el control y comenzó a recordar porque había tirado sus últimos seis años a la basura y se encontraba en el aeropuerto de Buenos Aires esperando un vuelo, su vuelo, que salía en cinco horas y cuarenta minutos rumbo a Barcelona. Vuelcos drásticos de la vida, si los hay... Al parecer, un impulso brusco de supervivencia se adueñó de ella. Un impulso generado por una insatisfacción tan grande, que se había apoderado de toda su vida. Ya no podía contenerse, tenía que salir.

No era por Juan; él era una excelente persona que no se merecía todo esto. Ni por la panadería; la panadería funcionaba bien. Toda venía funcionando bien en la vida de Gala. Y ese era el problema. "Bien", no es algo cómodo para las personas como Gala. Una inconformista soñadora que seguía insistiendo en que tenía que haber algo más que cosas que la hagan sentir

simplemente... bien. Bien para otros, no para ella. Hacia unos años, luego de repetidas frases de "los mismos de siempre": "la vida no es así", "baja a la realidad", "etc., etc., recontra etc., se había resignado a que la vida que se imaginaba tan solo existía en su imaginación, y se dispuso a conseguir un buen trabajo, un buen amor, en otras palabras... a conformarse con lo que hacía feliz a la mayoría de las personas, menos a ella. Lo intentó, de veras lo intentó. Quiso creer que si lograba ser feliz con lo que a los demás les hacía feliz, ella estaría bien. Estar viviendo dentro de los parámetros "comunes" establecidos por la sociedad, pertenecer al común denominador de las personas, aceptando la mirada de los demás como propia. Pero las miradas se crean a partir de vivencias propias, y sus vivencias no habían sido nada de lo normal. Pensó que sentirse común como los demás iba a ser suficiente...el problema era que su espíritu nunca encajó con nada que empiece con la palabra "común". Y esto tarde o temprano le iba a pesar; por suerte para ella, que todavía no lo sabe, pero el destino siempre fué un atolondrado a la hora de dar pinceladas en el lienzo de Gala, y aunque esto no lo parezca, la obra final era mucho más interesante de lo que la imaginación de Gala podría imaginar...

Como pudo se dirigió hacia el baño. Necesitaba refrescarse la cara, mirarse al espejo y preguntarse si el viaje que estaba por

hacer, y todos los acontecimientos desencadenados por esta idea disparatada, tenían algún sentido. Tenía tiempo de dar marcha atrás, volver corriendo a los brazos de Juan que tanto la amaba y a disfrutar más de lo que la vida le había ofrecido. Pero a quien podía engañar si no es a si misma, ya no podía volver atrás. Ni el poco orgullo que le quedaba la dejaría. Y esos sueños... todo empezó por esos interminables sueños.

Insuperables sensaciones que no se acercaban a nada de lo que el mejor de los días le podía dar. Y porque el, ¿Porque seguía soñando con el?

Mientras abría la canilla con una mano, con la otra se apoyaba en el frio mármol, dejando caer todo su peso estático. No le importaba que el mármol estuviera mojado de tantas otras manos, ni los restos de papel mojado que se pegoteaban en su mano. El frio del material y su mente no distinguían nada.

Dirigió su mirada al agua que caía, y sintió por un momento que el sonido era increíblemente reconfortante. El agua común, tan fresca y vacía, parecía calmar los oídos cansados de Gala. Sumergió sus manos en ella y comenzó a mover los dedos para que el frio no los congelara. De alguna forma, el frio y el ruido del agua corriendo, formaron una sinfonía que armonizó por un momento los pensamientos tan divagantes de Gala. No quería pensar en nada mas que en el agua corriendo entre sus manos, tan dolorosamente cómodas, ya casi ambientadas al frio.